

†
JHS

BOLETIN OFICIAL

DEL

OBISPADO DE MENORCA

EPOCA IV

2 MAYO 1964 (DEP. LEGAL - M. H. - 148-1958)

N.º 5

ALOCUCION PASTORAL

SOBRE EL

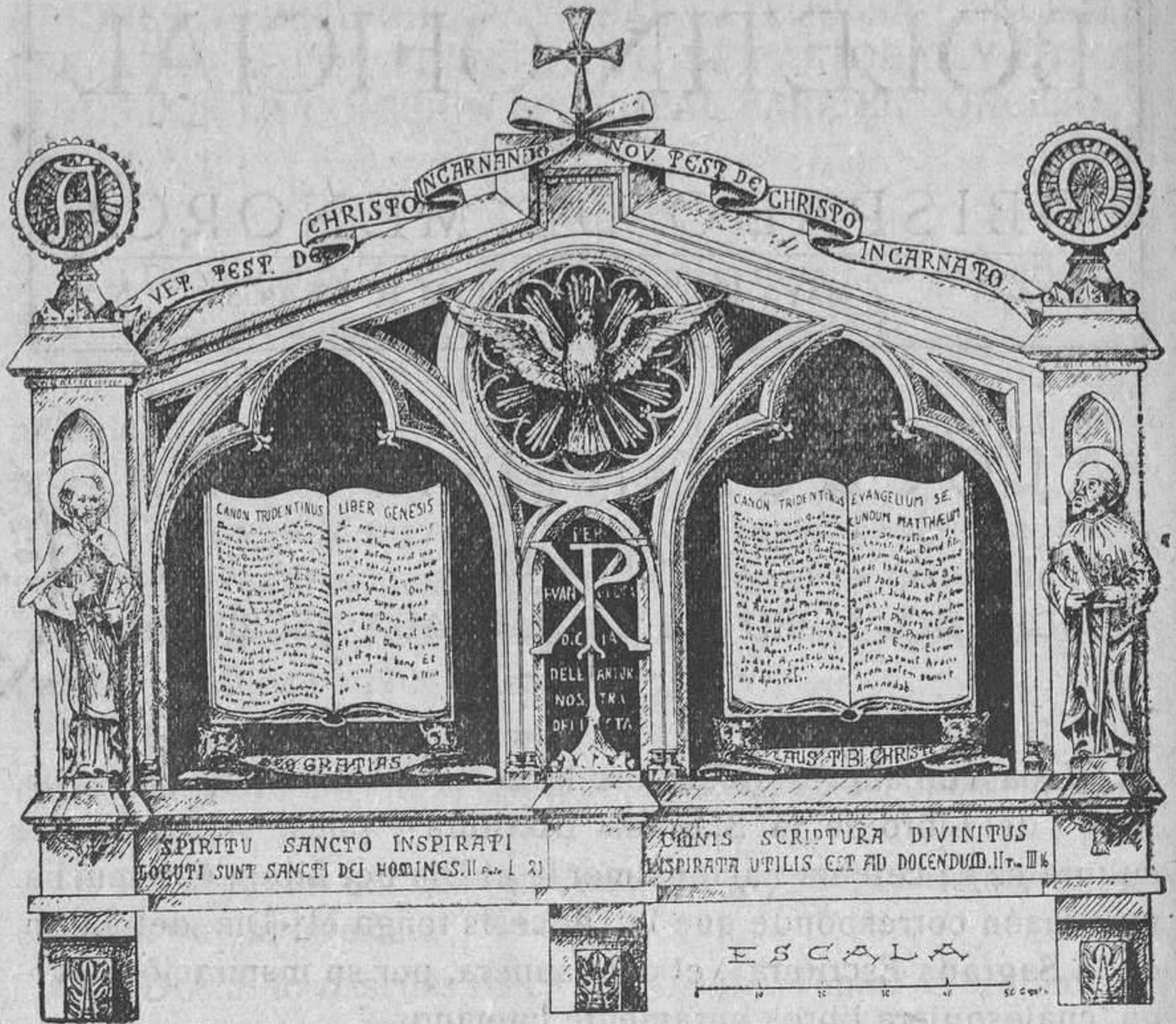
«DIA DEL LIBRO DE LA SAGRADA ESCRITURA»



EL pasado año establecimos la celebración anual del «Día del Libro de la Sagrada Escritura», pues, si para fines culturales se celebra nacionalmente el Día del Libro, con mucha más razón corresponde que la Diócesis tenga el «Día del Libro de la Sagrada Escritura», el cual supera, por su inspiración divina, cualesquiera libros puramente humanos.

Y ante todo ahora regocijémonos en el Señor. La Constitución Conciliar sobre la Sagrada Liturgia de tal manera exige y promueve para el Clero y el pueblo la formación litúrgica, que simultáneamente para todos también la exige escrituraria. Sus palabras son a este fin tan expresivas y reiteradas cuales no recordamos otras que tanto lo sean en documentos eclesiásticos.

Para regular la celebración de dicho «Día», que se fijó para siempre en la feria V, u otra inmediata, dentro la Octava de Pentecostés, fiesta del Espíritu Santo inspirador, dimos varias disposiciones (BOLETÍN DEL OBISPADO, N.º 5, año 1963, páginas 39-51) que ahora confirmamos y aquí no repetimos, a fin de dedicar este año nuestra instrucción a algo nuevo que vendrá a ilustrar este mismo tema:



«EL SAGRARIO ABIERTO DE LOS LIBROS SANTOS»

DETALLE ORNAMENTAL Y DOCTRINAL EN LAS
OBRAS DE LA RESTAURACIÓN CATEDRALICIA

Al comenzar las obras de restauración y reforma de la Catedral, motivadas por el gran destrozo que hizo en su interior la dominación impía, publicamos una Carta Pastoral (12 Septiembre 1941) para explicar y dar razón del nuevo y mejor orden litúrgico que en el conjunto se establecía, y de la oportunidad y significación doctrinal de no pocos de sus detalles, pues se intentaba que todo fuese en ella espiritualmente edificante y enseñante.

Atendida la importancia de la predicación de la Divina Palabra, se atribuyó al púlpito el espacio de una capilla entera, y,

recordando lo de muy antiguas Catedrales, proyectóse para la parte baja de la misma una amplia hornacina, a manera de sagrario abierto de los Libros de las Santas Escrituras, a fin de así remarcar a vista de todos que ellas constituyen la base imprescindible y principal de la enseñanza cristiana y de la formación litúrgica del Clero y pueblo fiel y que pertenecen, por la singular dignidad de su inspiración divina, a lo más precioso que guarda la Iglesia, recibido de Cristo, Nuestro Señor, después de la Santísima Eucaristía.

Anunciada la obra en dicha Pastoral, venía ella difiriéndose de año en año por razones de su difícil ejecución artística; pero nuevas circunstancias ahora la reclaman, siquiera sea en forma más sencilla pero de no menos expresiva significación.

La novísima «Constitución sobre la Sagrada Liturgia» pide no sólo del Clero, mas también del pueblo cristiano en general, una intensa formación litúrgica y al mismo tiempo nos enseña que no podrá serlo si no fuere también escrituraria. De aquí el interés de lo que haga resaltar en la iglesia a los ojos de todos la singular excelencia de los Libros Santos.

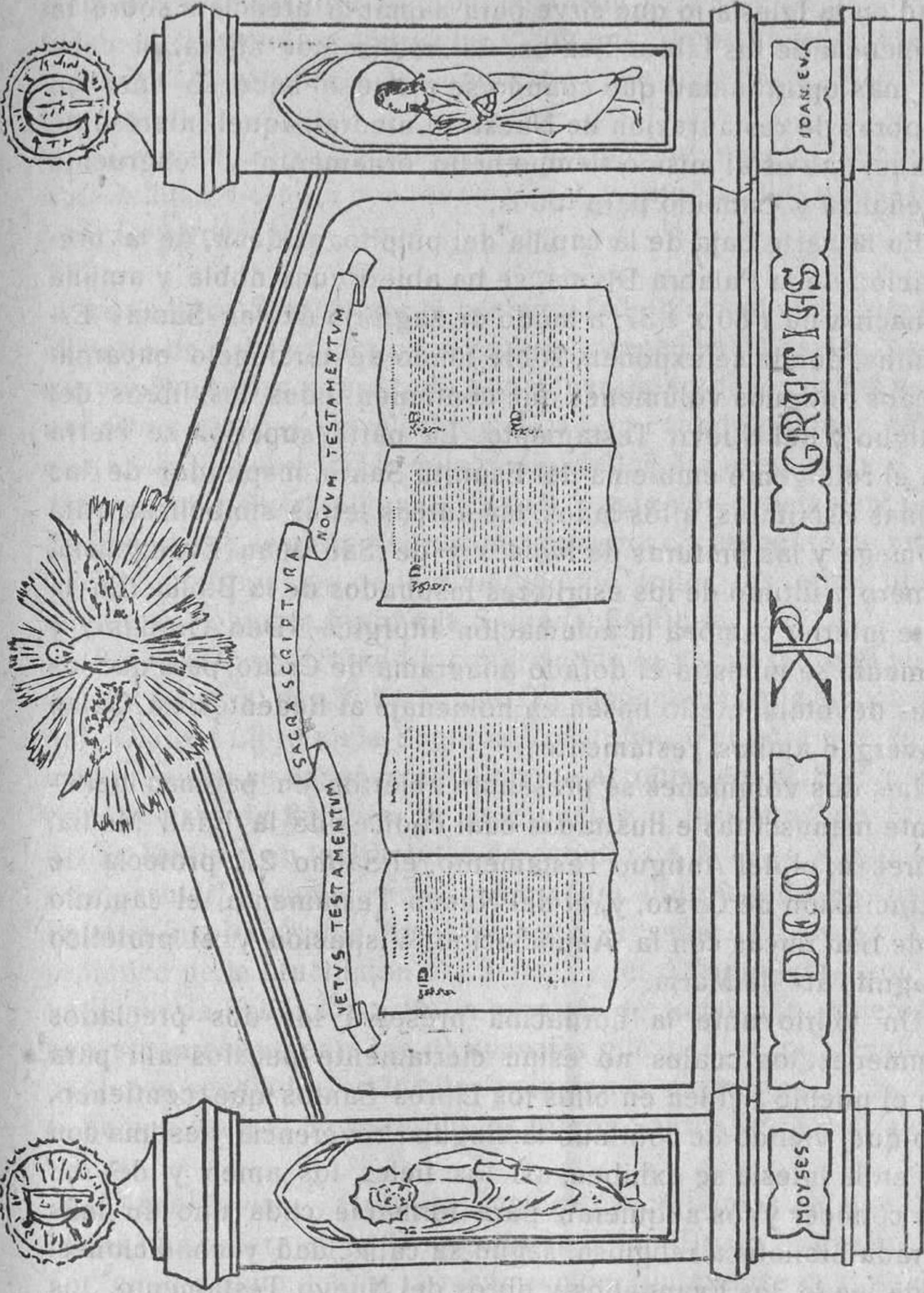
«En la celebración litúrgica —dice la Constitución conciliar— la importancia de la Sagrada Escritura es sumamente grande.— Pues de ella se toman las lecturas que luego se explican en la homilía, y los salmos que se cantan, las preces, oraciones e himnos litúrgicos están penetrados de su espíritu y de ella reciben su significado las acciones y los signos.—Por tanto, para procurar la reforma, el progreso y la adaptación de la sagrada liturgia, hay que fomentar aquel amor suave y vivo hacia la Sagrada Escritura que atestigua la venerable tradición de los ritos, tanto orientales como occidentales.» (24).—«A fin de que la mesa de la palabra de Dios se prepare con más abundancia para los fieles, ábranse con mayor amplitud los tesoros de la Biblia, de modo que, en un período determinado de años, se lean al pueblo las partes más significativas de la Sagrada Escritura.» 51.—«Se recomienda encarecidamente, como parte de la misma liturgia, la homilía, en la cual, durante el ciclo del año litúrgico, a partir de los textos sagrados, se exponen los misterios de la fe

y las normas de la vida cristiana. Más aun, en las misas que se celebran los domingos y fiestas de precepto con asistencia del pueblo, nunca se omita, si no es por causa grave.» (52).—«Ordénense, en el oficio divino, las lecturas de la Sagrada Escritura de modo que los tesoros de la palabra divina sean accesibles con mayor facilidad y plenitud.» (92).—«En las celebraciones sagradas debe haber lecturas de la Sagrada Escritura más abundantes, más variadas y más apropiadas. Por ser el sermón parte de la acción litúrgica, se indicará también en las rúbricas el lugar más apto, en cuanto lo permite la naturaleza del rito; cúmplase con la mayor fidelidad y exactitud el ministerio de la predicación. Las fuentes principales de la predicación serán la Sagrada Escritura y la liturgia, ya que es una proclamación de las maravillas obradas por Dios en la historia de la salvación o misterio de Cristo, que está siempre presente y obra en nosotros, particularmente en la celebración de la liturgia... Foméntense las celebraciones sacras de la Palabra de Dios en las vísperas de las fiestas más solemnes, en algunas ferias de Adviento y Cuaresma, y los domingos y días festivos; sobre todo, en los lugares donde no haya sacerdote, en cuyo caso debe dirigir la celebración un diácono u otro delegado por el obispo.» (35).

Adviértase el interés con que se recomiendan las sacras celebraciones de la Palabra Divina, o sea, de la Palabra de Dios inspirada; es una forma, no paralitúrgica, sino auténticamente litúrgica, que facilita y amplía la formación bíblica para el pueblo, dando ocasión de sacar a luz útiles y desconocidos pasajes de los Libros Santos del Antiguo y del Nuevo Testamento. Sea la preocupación de nuestros alumnos el ir formándose continuamente ya desde sus estudios en el Seminario una rica selección de edificantes y atractivos pasajes de los dos Testamentos para poder ser en su día como el escriba docto del Reino de los Cielos que oportunamente saca, cual padre de familia, las joyas antiguas y las nuevas joyas de su tesoro (Mt. 13, 52).

*

De los citados textos de la Constitución se infiere que la formación litúrgica, ahora de todos requerida, es simultáneamente



EL LLAMADO «SAGRARIO ABIERTO DE LOS LIBROS SANTOS», DETALLE ORNAMENTAL Y DOCTRINAL, EN LA RESTAURACIÓN CATEDRALICIA (1964).

escrituraria, y, por tanto, como arriba decíamos, tiene su actualidad en la Iglesia lo que sirve para llamar la atención sobre la excelencia de los Libros Santos. Así, realizamos ahora, si cabe con más oportunidad que cuando se proyectó hace 25 años en las obras de restauración de Nuestra Catedral, aquel interesante detalle, que es al mismo tiempo bello ornamento y congruente enseñanza y estímulo para todos.

En la parte baja de la capilla del púlpito, es decir, de la predicación de la Palabra Divina, se ha abierto una noble y amplia hornacina de 1'80 x 1'37, a modo de sagrario de las Santas Escrituras, donde se exponen, sobre fondo de terciopelo encarnado, dos antiguos volúmenes que contienen todos los libros del Antiguo y del Nuevo Testamento. La parte superior se cierra con el refulgente emblema del Espíritu Santo, inspirador de las divinas Escrituras; a los lados, las áureas letras simbólicas Alfa y Omega y las pinturas de Moisés y de San Juan Evangelista, primero y último de los escritores inspirados de la Biblia. En la parte inferior campea la aclamación litúrgica «Deo Gratias», y en medio se muestra el dorado anagrama de Cristo, para que los fieles devotamente lo besen en homenaje al Redentor, en Quien convergen ambos Testamentos.

Los dos volúmenes se presentan abiertos en páginas bellamente manuscritas e ilustradas cual códices de la Edad Media, y ofrecen, el del Antiguo Testamento, el Salmo 21, profecía de la crucifixión de Cristo, y, el del Nuevo Testamento, el capítulo 1.º de San Lucas con la Anunciación, Visitación y el profético «Magnificat» de María.

Un vidrio ante la hornacina preserva los dos preciados volúmenes, los cuales no están ciertamente puestos allí para que el pueblo fiel lea en ellos los Libros Santos que contienen, sino que, viendo de continuo la singular reverencia y estima con que en la iglesia se exhiben, así los fieles los amen y deseen más conocer y los adquieran para formarse cada uno su más sagrada biblioteca religiosa, según su capacidad y condiciones: desde luego, los Evangelios y libros del Nuevo Testamento, los más selectos del Antiguo y, en ediciones adecuadamente prepara-

radas y anotadas, la Biblia entera, con lo cual, ayudándose de ejemplares de Historia Sagrada completa y de la Vida de Cristo, vayan instruyéndose particular y comunitariamente, escrituraria y litúrgicamente, bajo la segura guía de la Iglesia, Madre y Maestra.

Siempre que hayáis usado piadosamente vuestro pequeño libro bíblico, besadlo con reverencia y gratitud a Dios que lo inspiró. Deo gratias!

Los Libros Santos, por la profundidad de sus enseñanzas del Misterio de Cristo y por otras razones, tienen sus pasajes oscuros y dificultosos, sobre todo a la generalidad de los fieles; pero, por otra parte, hay en ellos de cuando en cuando páginas refulgentes de luz clarísima y milagrosa, fácilmente asequibles a todos los que pongan alguna atención, y que por consiguiente ha de procurarse sean más conocidos para gozo y aumento de nuestra fe y confirmación de la divinidad de todos los otros libros que en su conjunto forman la Sagrada Escritura.

Por esto, completando y confirmando lo ya prescrito el pasado año (pág. 50 del BOLETÍN DEL O.), disponemos que en ocasión del «Día del Libro de la Sagrada Escritura», o en otra que fuere más propicia, se enseñen anualmente a todos en el Seminario, en las clases de Religión de las Escuelas o Institutos de Enseñanza Media y en los Círculos de estudio de A. C., o como lección escolar, o como sacra celebración litúrgica de la Divina Palabra inspirada, dos temas selectos, a saber, el Salmo XXI, profético de la crucifixión del Señor, y el «Magnificat» con su vaticinio de bendición a María a través de todas las generaciones, son precisamente los dos pasajes que por su principalidad aparecen señalados en los dos volúmenes expuestos en lo que podemos decir el Sagrario de los Libros Santos de Nuestra Catedral.

Al acabar esta ya prolija Pastoral, recordemos lo que San Lucas nos refiere en su Evangelio de cómo Cristo, Nuestro Señor, en el mismo día de su resurrección, juntándose cual ignoto caminante a dos discípulos, via de Emaús, actuó de supremo

Maestro de Sagrada Escritura en larga instrucción sobre todo el Antiguo Testamento. Al principio hubo de reprender a aquellos vacilantes discípulos diciéndoles: «¡Oh insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que dijeron los Profetas! ¿Por ventura no era preciso que el Cristo padeciese estas cosas antes de entrar en su gloria? Y empezando por Moisés y por todos los Profetas, les explicó lo que sobre él hay en todas las Escrituras» (24, 25-27). Y tal fue su explicación que, al desaparecer repentinamente de su lado, los discípulos no pudieron menos de exclamar: «¿No es verdad que dentro de nosotros ardía nuestro corazón cuando nos hablaba en el camino, cuando nos explicaba las Escrituras?» (24, 32). Y añade San Lucas que aun otro día, el último de su aparición a los discípulos, Jesús les repitió la misma enseñanza del cabal cumplimiento de los vaticinios sobre su persona con esos términos: «Estas son las palabras mías, las que os dije cuando aun estaba con vosotros; que conviene que se cumplan todas las cosas que están escritas sobre mí en Moisés, en los Profetas y Salmos. Entonces les abrió su mente para que comprendieran las Escrituras» (24, 44-45).

Como veis, se trata de una página del Evangelio de las más instructivas sobre los Libros Santos. Guardaos, carísimos todos, de acercaros a la lectura de tales Libros con espíritu frívolo y mucho menos de una crítica indocta, atrevida y de poca fe. Pidamos al Divino Maestro lo que aquellos días concedió a sus queridos discípulos: la docilidad de una fe viva, un corazón ardiente, un sentir sobrenatural para entender, amar y cumplir bien todo lo que es la Palabra de Dios inspirada, así del Antiguo como del Nuevo Testamento.

Pidiéndolo para Nos y para todos vosotros, os bendecimos efusivamente en el nombre del † Padre y del † Hijo y del Espíritu † Santo.

Ciudadela, 25 de Abril de 1964.

† BARTOLOMÉ, OBISPO DE MENORCA.

Léase oportunamente esta Pastoral en el Seminario y por el Clero, Comunidades Religiosas y Círculos de estudio de A. C.

Para facilitar la tarea señalada, recogemos en dos Apéndices, a continuación de esta Pastoral, indicaciones ya propuestas en otras ocasiones, a fin de que la enseñanza sobre tales temas se haga de un modo uniforme y según doctrina aprobada.

I

Apéndice sobre la profecía del Salmo XXI

Muchísimas páginas de santa y maravillosa doctrina contienen los libros del Antiguo Testamento; pero el Salmo XXI es la más clara y estupenda profecía de Cristo, que Él repetió en la Cruz. «Cristo mismo muriendo en la Cruz se aplica este Salmo (Mt. 27, 46), y la misma descripción de la pasión y de la obra salvadora, que ella produce, demuestra que en sólo Cristo se cumplió el Salmo, conforme la tradición católica con consentimiento unánime lo enseña» (Liber Psalmorum Profess. Pont. Inst. Biblici.—Romae, 1945).

«La profecía de este Salmo, compuesto siglos antes de Cristo, tiene tanta riqueza y exactitud de perfiles comprobables en las relaciones de los Evangelios, que se ha podido decir que más parece el Salmo una historia que profecía. En él se describe proféticamente la escena evangélica del Calvario, cuando Cristo, puesto ya en la Cruz, como si estuviese en elevada Cátedra (Crux morientis, cathedra docentis, S. Agustín), dio en ella una solemne, intuitiva, última lección en su vida mortal, aplicándose el Salmo y pronunciándolo en voz alta mientras se cumplían en su persona y en torno suyo los profetizados detalles de la Pasión: su desamparo (v. 2), los insultos de los escribas y fariseos (v. 8), su sed (v. 16), sus manos y sus pies clavados al madero de la Cruz «traspasaron mis manos y mis pies» (v. 17), la partición y sorteo de sus vestidos (v. 19)..., y en la segunda parte del Salmo, la consoladora visión de la futura Iglesia y de los frutos de la Pasión. (BOLETÍN O., año 1961, pág. 18).

Pero no queremos contentarnos con simples citas numerales, que muchas veces por su complejidad no se comprueban, sino

que aducimos acá y ponemos en contacto las mismas palabras del Salmo con las del Evangelio, a fin de que de la simple y fácil lectura surja a la vista de todos la luz admirable de esta profecía.

SALMO XXI, VERS. 2. «DIOS MÍO, DIOS MÍO, ¿POR QUÉ ME HAS ABANDONADO?»

«Y hacia la hora nona clamó Jesús con gran voz, diciendo: «Eli, Eli, lamma sabachthani»? esto es, «Dios mio, Dios mio, ¿por qué me has abandonado? (Mt. 27, 46).—«Y a la hora nona clamó Jesús con gran voz: «Eloi, Eloi, lamma sabachthani»? que, traducido, es: «Dios mio, Dios mio, ¿por qué me has abandonado?» (Mc. 15, 34).

SALMO XXI, VERS. 8 Y 9. «TODOS CUANTOS ME VEN SE MOFAN DE MÍ, TUERCEN LOS LABIOS, MUEVEN LA CABEZA. CONFÍA EN EL SEÑOR, ¡QUE LE LIBRE! ¡QUE LE SALVE, SI LE AMA!»

«Y los que por allí pasaban le ultrajaban moviendo sus cabezas y diciendo: Tú, el que destruye el santuario y en tres días le reedifica, sálvate a ti mismo, si es que eres Hijo de Dios, y baja de la Cruz. De semejante manera también los sumos sacerdotes, a una con los escribas y los ancianos, en son de burla decían: A otros salvó, a sí mismo no puede salvarse; Rey es de Israel: baje ahora de la cruz, y nos comprometemos a creer en él. Ha puesto en Dios su confianza: libréle ahora, si de verdad le quiere, como que dijo: De Dios soy hijo». (Mt. 27, 39-43).

«Y los que por allí pasaban le ultrajaban moviendo sus cabezas y diciendo: ¡Ea! El que destruye el santuario y lo reedifica en tres días, sálvate a ti mismo bajando de la cruz. De semejante manera también los sumos sacerdotes, a una con los escribas, en son de burla decían entre sí: A otros salvó, a sí mismo no puede salvarse; el Mesías, el Rey de Israel, baje ahora de la cruz para que le veamos y creamos. También los que habían sido crucificados con él le ultrajaban» (Mc. 15, 29-32).

«Y estaba allí el pueblo mirando; y hacían befa de él también los jefes, diciendo: A otros salvó, sálvese a sí mismo, si él es

el Mesías de Dios, el Elegido. Burlábanse de él también los soldados, acercándose, ofreciéndole vinagre y diciendo: «Si tú eres el Rey de los judíos, sálvate a ti mismo». (Lc. 23, 35-37).

SALMO XXI, VERS. 16. «SECA ESTÁ COMO UNA TEJA MI GARGANTA Y MI LENGUA ESTÁ PEGADA A MIS FAUCES».

«Después de esto, sabiendo Jesús que ya todas las cosas estaban cumplidas, para que se cumpliese la Escritura, dice: Tengo sed». (Jo. 19, 28).

SALMO XXI, VERS. 17. «TALADRARON MIS MANOS Y MIS PIES».

«Y una vez le hubieron crucificado...» (Mt. 27, 35).

«Y le crucifican» (Mc. 15, 24).

«Y cuando hubieron llegado al lugar llamado Calvario, allí crucificaron a él y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda» (Luc. 23, 33).

«Y llevando auestas su cruz, salió hacia el lugar llamado Calvario, que en hebreo se dice Gólgota, en donde le crucificaron» (Jo. 19, 17-18).

— (Tomás) «les dijo: Si no viere en sus manos la marca de los clavos y no metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y no metiere mi mano en su costado, no lo creo... Luego dice (Jesús) a Tomás: Trae acá tu dedo, mira mis manos; y trae tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo, sino creyente». (Jo. 20, 25, 27).

SALMO XXI, VERS. 19. «REPÁRTENSE ENTRE SÍ MIS VESTIDURAS, Y SOBRE MI TÚNICA ECHAN SUERTES».

«Repartieron entre sí sus vestiduras, echando suertes» (Mt. 27, 35).

«Y se reparten sus vestiduras, echando suerte sobre ellas, para decidir qué tocaba a cada cual» (Mc. 15, 24).

«Y al repartir sus vestidos, echaron suertes» (Lc. 23, 34).

«Los soldados, pues, cuando hubieron crucificado a Jesús, tomaron sus vestidos e hicieron cuatro partes, una parte para

cada soldado y la túnica. Era la túnica sin costura, tejida de arriba toda ella. Dijeron, pues, entre sí: No la rasguemos, sino echemos suertes sobre ella, a ver de quién será. Para que se cumpliese la Escritura que dice: Repartiéronse mis vestiduras y sobre mi vestido echaron suerte. Los soldados, pues, esto hicieron». (Jo. 19, 23-24).

Advertid la historia: A la hora de nona, cuando iba a consumarse el sacrificio, invaden el corazón de Cristo sentimientos como de desamparo del Padre, que hacen aun más dolorosa su agonía. Cristo todo lo acepta porque es voluntad del Padre, y él, precisamente vino al mundo para salvarle con su Pasión y muerte. Cristo murió, mas antes de morir debió de tener visión consoladora de la Iglesia que, como otra Eva, madre de vivientes, iba a salir de su costado, abierto con la lanza, cuando él, cual nuevo Adán, dormía el sueño de la muerte sobre la Cruz.⁽¹⁾ Así es que el Salmo del desamparo se convierte de repente en su segunda parte en Salmo de triunfo.

Efectivamente en esta segunda parte del Salmo, a pesar de ciertas deficiencias del texto, la visión de la Iglesia del Nuevo Testamento bien se transparenta mediante acumulados y vibrantes perfiles que no son meras hipérboles literarias, sino justa y exacta expresión de las notas características de aquélla: Ecclesia magna, una asamblea grandiosa, a la cual son llamados y entran los que temen a Dios, los judíos y los gentiles, en la cual Cristo a todos llama hermanos (Hebr. 2, 11) y les enseña a conocer y alabar a Dios, y ofrece un sacrificio de acción de gracias. Si los sacrificios de la ley antigua eran sólo figurativos, aquí hay empero, según exponen Santos Padres, la referencia clara al sacrificio y banquete de la Sagrada Eucaristía. De este banquete

(1) «Propter hoc prima mulier facta est de latere viri dormientis, et appellata est vita materque vivorum. Magnum quippe significavit bonum, ante magnum praevaricationis malum. Hic secundus Adam, inclinato capite, in cruce dormivit, ut inde formaretur eius coniux, quae de latere dormientis effluxit. O mors unde mortui reviviscunt! Quid isto sanguine mundus? Quid vulnere isto salubrius?» (Tractatus 120 S. Augustini in Ioannem).

«Ex corde scisso Ecclesia Christo iugata nascitur». (Ex officio SS. Cordis Iesu).

eucarístico reciben todos abundantemente su espiritual alimento para vida eterna, «vivan sus corazones por los siglos de los siglos», y se extiende el conocimiento del verdadero Dios. Como «recordando» lo que fue al principio de la humanidad, se adora a un solo Dios, y el reino del Señor se dilata sobre todo el mundo «hasta los últimos confines de la tierra», «hasta todas las familias de naciones...» Y esas cosas se transmitirán de generación en generación, y, al contemplarlas, hará exclamar: «Esa en verdad es una obra que hizo Dios».

He aquí, más o menos, a grandes rasgos y con reconocimiento de la ambigüedad de ciertos versículos, una explicación tradicional de la segunda parte del Salmo, teológica, más conforme con la realidad histórica de la relación de la pasión y los orígenes de la Iglesia, y que en su unidad hace más bella y grandiosa la profecía de este Salmo: Pasión y muerte de Cristo y por ella el nacimiento y desarrollo de la Iglesia en el Nuevo Testamento.

Se hacen notar las coincidencias de las palabras del Salmo con las que Cristo dijo al enviar a sus Apóstoles a predicar a todas las gentes y a ser sus testigos hasta lo último de la tierra; y aquellas otras del sermón del pan de vida en que Cristo afirma: «Yo soy el pan vivo que del cielo bajó. Si alguien comiese de este pan, vivirá eternamente» (Jn. 6, 51-52). Es muy interesante el Invitatorio del rezo del Oficio del Corpus, tejido hermosamente de palabras y conceptos de este Salmo: «Christum Regem adoremus dominantem gentibus, qui se manducantibus dat spiritus pinguedinem: Adoremus a Cristo Rey que domina las gentes, y a los que de él se alimentan da robustez espiritual».

II

Apéndice sobre el «Magnificat» y su profecía

Véase la Alocución Pastoral acerca de este tema en el BOLETÍN DEL OBISPADO, año 1954, págs. 8-24.

También véase el Apéndice acerca del «Magnificat» para las

Escuelas de Enseñanza Media en el antedicho BOLETÍN, páginas 35-38. Copiamos lo que en el N.º 7 se dice resumidamente: «Las pruebas del cumplimiento de esta profecía «Bienaventurada me llamarán todas las generaciones» son incontables y de muchas maneras, pues se cumple en todo lo que es homenaje a María.

Para muestra de ellas, baste indicar esas pocas, a saber: las definiciones dogmáticas y continuas enseñanzas y funciones sagradas de la Iglesia Católica; los numerosísimos templos de todo el mundo dedicados a María, catedrales, parroquias, santuarios, visitados cada año por millones de peregrinos; las consagraciones a María de ciudades, reinos, y la de todo el mundo a su Inmaculado Corazón; las personas de toda condición y los lugares geográficos de ambos mundos que llevan su nombre bendito; los grandes y geniales artistas que la han representado y celebrado en sus obras; las innumerables estatuas, medallas, pinturas y estampas de la Virgen; la historia de España y de otros pueblos, que narran empresas mundiales o nacionales realizadas con su invocación o en su honor; las Ordenes, Institutos religiosos, cofradías, asociaciones que se llaman con su nombre; las variadísimas y autorizadas devociones populares.

Es de notar entre otras pruebas el rezo del Avemaría, frecuentísimo en todo el mundo católico y los más apartados lugares de nuestras misiones, tanto que, si pudiésemos percibirlo junto, oiríamos en todo momento del día y de la noche, por la diversidad horaria de los hemisferios, el gran clamor de miles y miles de voces que de todas partes se alzan al cielo diciendo continuamente a María, en todas lenguas: «Bendita tu eres entre todas las mujeres»; lo cual por sí solo ya es un perfecto y literal cumplimiento de la profecía del «Magnificat».

SUMARIO DEL BOLETÍN

Alocución: El «Día del Libro de la Sagrada Escritura» y confirmación de las disposiciones del pasado año. Su mayor importancia después de la Constitución de Sacra Liturgia.

«El Sagrario abierto de los Libros Santos». Detalle ornamental, proyectado al comienzo (1939) de la restauración catedralicia, y su oportunidad y finalidad doctrinal. Su ejecución, diferida hasta ahora, es de peculiar conveniencia después de la Constitución de Sacra Liturgia, exigitiva de mayor estima y formación escrituraria del pueblo. Cinco párrafos de la Constitución que reclaman de todos mayor conocimiento de los Libros Santos.—Las sacras celebraciones de la Divina Palabra y su utilidad para difundir la enseñanza bíblica en el pueblo.

Ejecución actual más sencilla del referido detalle bíblico ornamental, descripción del mismo y su finalidad práctica.

Difúndase en la enseñanza religiosa del pueblo el conocimiento de selectos textos bíblicos del Antiguo y Nuevo Testamento en que, a la importancia del asunto, se añade la claridad de profecía por todos comprobable. Fijación de dos textos bíblicos de esta clase (Salmo XXI y «Magnificat») para exponerlos anualmente en sendas lecciones en el Seminario, Escuelas de Religión de Enseñanza Media y Círculos de estudio de Acción Católica.

El ejemplo de Cristo, Nuestro Señor, supremo Maestro de Sagrada Escritura, explicando el Antiguo Testamento a los discípulos de Emaús.

Advertencia del Prelado y oración para todos, al final de la Pastoral.—Dos fotograbados.

Apéndices doctrinales a fin de facilitar a los Sres. Maestros la exposición de los dos lugares bíblicos señalados: primero, la gran profecía del Salmo XXI de la pasión de Cristo; segundo, el «Magnificat» y su notable vaticinio de la bendición a María por todas las generaciones.

